

## Elecciones federales

**Las** elecciones federales del próximo 2 de julio, estarán sin duda entre los comicios de mayor relevancia en la historia del país.

Todo indica que el electorado se dividirá en dos grandes bloques, uno de izquierda y otro de derecha, cada uno representado por las candidaturas de Andrés Manuel López Obrador y de Felipe Calderón. Ante los ojos de los electores se ofrecen, con una gran nitidez, básicamente dos proyectos y dos perspectivas sobre el futuro de la nación. Ambos se corresponden también con dos visiones del pasado, expresadas por fuerzas sociales que provienen de matrices distintas, rastreables hasta los tiempos fundacionales de la nación y el estado mexicanos. Por vía de ejemplo, el dicho del presidente Fox: *el siglo XX fue un siglo perdido para el pueblo mexicano*, revela con claridad el rechazo total a la herencia de la Revolución mexicana, que, en contraposición, es todavía portaestandarte de sus rivales, el PRI y el PRD, aun cuando entre ambos existan diferencias insalvables, por lo que hace a la manera como cada uno de ellos asume el carácter y la vigencia de aquel movimiento.

A contrapelo de una tesis muy generalizada en los últimos años, que

sostiene el corrimiento de votantes y por consecuencia de candidatos hacia el centro, en México éste se ha ido despoblando. Esta polarización ideológica y política que se perfila en la República puede generar algunas alarmas, sobre todo en aquellos que piensan que se ponen en riesgo la paz social o el desarrollo económico del país. Por principio, puede constatarse que a todas las sociedades se les presentan de tanto en tanto este tipo de encrucijadas históricas. El problema es si sus instituciones y su cohesión interna pueden soportar con éxito las tensiones derivadas de la elección de uno de los caminos. Hasta hoy, a pesar de indicios encontrados, se advierte que en México ambas resistirán.

Otra peculiaridad de esta elección es la notoria participación del Presidente de la República para debilitar a una de las candidaturas y fortalecer a la de su partido. Ello, a pesar de que en la campaña política del 2000, el actual Presidente agitó como una de sus divisas torales la exigencia de que el entonces presidente Zedillo se abstuviera de intervenir en el proceso electoral. Paradójicamente los spots televisivos de la presidencia de la República han superado en una proporción de cinco a uno, a los del año 2000.

El triunfo del PAN en las pasadas elecciones presidenciales constituyó una oportunidad histórica para acabar de una vez por todas con las *elecciones* de estado practicadas durante siete décadas e instalar una jefatura de estado respetada y reconocida por todos. ¿Qué razones llevan a Vicente Fox a echar por la borda un capital político que pertenecía a todos los mexicanos y que él encarnaba? Habría varias respuestas. La primera, que el Presidente de la República ha sido incapaz de resistir la tentación siempre peligrosa y casi siempre fallida, de dejar el mando a un sucesor de su preferencia. La segunda, que teme demasiado a un sucesor que no le garantice inmunidad total frente a posibles acusaciones futuras. Otra más, que rodeado por radicales de derecha, fue ganado por los antagonismos ideológicos a los que aludíamos al inicio. Cualquiera que sea la causa, la militancia electoral del Presidente daña el prestigio de la institución presidencial y no se concilia con un régimen democrático que demanda la existencia de un genuino Jefe de Estado ceñido a la legalidad y garante de comicios equitativos e imparciales.

